



CORREO DE MURCIA

del Sabado 21 de Junio de 1794.

*Continuacion del Discurso sobre el Poema
del Telémaco.*

No ignoro que muchos modernos á exemplo de Pytagoras, y Platon, han condenado á Homero de haber abatido de esta suerte la naturaleza divina, y han declamado con mucho espíritu, y fuerza contra el absurdo de representar los misterios de la Teología por acciones impias atribuidas á las potencias celestes, y de enseñar la moral por alegorias, cuya letra no presenta mas que el vicio; pero sin tocar al respeto que se debe, al juicio, y gusto de estos criticos; no se les podrá representar, que ésta colera contra el gusto alegorico de la antigüedad, será llevada tal vez demasiado lexos?

Por lo demas, yo no pretendo justificar á Homero en el extravagante sentido de sus ciegos admiradores: él vivia en un tiempo que las antiguas tradiciones sobre la Teología Oriental empezaban ya á ser olvidadas. Por ésto nuestros modernos tienen razon en algun modo, de no hacer gran caso de la Teología de Homero; y los que quieren justificarle enteramente, baxo el pretexto de una perpetua alegoría, hacen ver, que no están suficientemente instruidos del espíritu de estos verdaderos antiguos, en comparacion de los quales, el Cantor del Ilion no es mas que un moderno.

Sin dilatar mas ésta discusion, me contentaré con notar que el Autor del Telémaco, imitando lo que hay de bello

llo en las fabulas del Poeta Griego, ha evitado dos grandes defectos que se le imputan. El personifica como el otro los atributos divinos, y hace Deidades subalternas; pero jamas las hace parecer sino en ocasiones que merecen su presencia. Jamas las hace hablar, ni obrar, sino de un modo digno de ellas. El une con arte la *Poesia de Homero*, y la *Filosofia de Pytagoras*. Nada dice que los paganos no hayan podido decir; y al mismo tiempo ha puesto en sus bocas lo que hay de mas sublime en la moral christiana, y con ésto ha enseñado, que ésta moral está escrita con caracteres indelebles en el corazón del hombre; los que descubriría infaliblemente, si siguiera la voz de la pura, y simple razon, para entregarse totalmente á esta verdad soberana, y universal, que aclara todos los espíritus, como el Sol ilumina todos los cuerpos, y sin la qual toda razon particular no es mas que tinieblas, y error.

Sus ideas de la Divinidad.

Las ideas que nuestro Poeta nos dá de la Divinidad son, no solamente dignas de ella, sino tambien infinitamente amables para el hombre. Todo inspira la confianza, y el amor: una dulce piedad, una adoracion noble, y libre, debida á la perfeccion del Ser Divino; y no un culto supersticioso, obscuro y servil, que oprime, y abate el corazón, quando se considera á Dios solamente como un poderoso Legislador, que castiga con rigor la transgression de sus leyes.

Nos representa á Dios como amante de los hombres; pero su amor, y bondad ácia nosotros no se hallan abandonados á los ciegos decretos de un destino fatal, ni merecidos por las pomposas apariencias de un culto exterior, ni sujetos á los extravagantes caprichos de las Deidades paganas; sino arreglados siempre por la ley inmutable de la sabiduría, que no puede dexar de amar la virtud, y tratar á los hombres, no segun el numero de animales que inmolan, sino segun el numero de pasiones que sacrifican.

De las costumbres de los Heroes de Homero.

Mas facilmente se pueden justificar los caracteres que Homero dá á sus Heroes, que los que dá á sus Dioses. Es cierto que pinta á los hombres con simplicidad, fuerza, variedad, y pasion. La ignorancia en que nos hallamos de las costumbres de un pais, de las ceremonias de su religion, del genio de su idioma: la falta que cometen la mayor parte de los hombres, en juzgar de todo segun el gusto de su siglo, y de su nacion: el amor del fausto, y de la falsa magnificencia, que ha corrompido la pura, y primitiva naturaleza; todas estas cosas pueden engañarnos, y disgustarnos intempestivamente de lo que era mas estimado en la antigua Grecia.

Dos suertes de Epopeyas, patetica, y moral.

Hay, segun Aristoteles, dos suertes de Epopeyas, la una *patetica*, y la otra *moral*: la una donde las grandes pasiones reynan, la otra donde las grandes virtudes triunfan. La Iliada, y la Odisea dan exemplos de estas dos especies. En la una, Aquiles es representado naturalmente con todos sus defectos: tan pronto como arrebatado hasta perder toda su dignidad en su colera: tan pronto como furioso hasta sacrificar su patria á su resentimiento. Aunque el Heroe de la Odisea es mas regular que el joven Aquiles ardiente é impetuoso, sin embargo, el sabio Ulises es muchas veces falso, y engañoso. Esto es pintar el Poeta á los hombres con simplicidad, y segun son ordinariamente. El valor se halla comunmente ligado con una violencia furiosa, y brutal. La politica se halla casi siempre unida á la mentira, y disimulacion. Pintar segun la naturaleza, es pintar como Homero.

Estas dos especies en el Telémaco.

Sin querer criticar las diferentes miras de la Iliada, y de la Odisea, basta haber notado de paso sus diferentes bellezas, para hacer admirar el arte con que nuestro Autor reúne en su Poema estas dos especies de Epopeyas *patetica*, y *moral*. En este maravilloso quadro vemos un mixto, y un contraste admirable de virtudes, y de pasiones.

nes. Nada ofrece demasiado grande; pero igualmente nos representa la excelencia, y la baxeza del hombre. Es peligroso mostrarnos la una sin la otra, y nada es mas util, que hacernos ver las dos juntas; pues la justicia, y virtud perfectas piden que uno se estime, y desprecie, que uno se ame, y aborrezca á sí propio. Nuestro Poeta no eleva á Telémaco sobre la humanidad: él le hace caer en las debilidades que son compatibles con un amor sincero de la virtud; y sus debilidades sirven para corregirle, inspirandole la desconfianza de sí mismo, y de sus propias fuerzas. No hace su imitacion imposible, dandole una perfeccion sin mancha; pero excita nuestra emulacion poniendonos á la vista el exemplo de un joven, que, con las mismas imperfecciones que cada uno siente en sí, hace las mas nobles, y virtuosas acciones. Ha unido juntamente en el caracter de su Heroe, el valor de Aquiles, la prudencia de Ulises, y el tierno natural de Eneas. Telémaco es colerico como el primero, sin ser brutal; politico como el segundo, sin ser engañoso; sensible como el tercero, sin ser voluptuoso. *Continuará.*

A LA AUSENCIA DE FLORINDA.

Florinda, si mi pluma Del agua que lo alienta,
 Manifestar pudiera, Como que tú eres sola
 Quánto mi pecho siente, Todas mis complacencias.
 Quánto siente en tu auséncia, Si al lecho me retiro,
 Verias mi cariño Al punto te presentas,
 Sumergido en mil penas. Si á la mesa me pongo,
 Tus zozobras entónces, Tu memoria halagüena
 Tus dudas pasageras, Me inquieta, por no verte
 Y tus desconfianzas Como verte quisiera.
 Acabadas las vienas, Si al paseo me salgo,
 Con ver los interiores Quanto hay en estas huertas,
 Del que verte desea. Lejos de divertirme,
 Yo me encuentro lo mismo Y de aquietar mis penas,
 Que el pez que se halla fuera No sirven de otras cosa
 Del centro que lo anima, Que aumentar mis tristeza.

Ni

Ni sé cómo me hallo,
 Quando miro tu ausencia,
 Ni cómo sin tí vivo,
 Sin tí, sin tus finezas,
 Que son para mí solo
 Lenitivo á mis penas.

Quando miro estos montes,
 La distancia que media,
 De tí, que eres mi centro,
 No hay cosa, en fin, que
 pueda,

Aliviar mis disgustos,
 Mis congojas y penas.

Por mas, pues, que me
 empeñe

En querer contenerlas,

El aliento desmaya,

El alma desalienta,

Y al verme de este modo,

Morir luego quisiera.

¡Mas que es lo que me
 digo,

Florinda, la mas bella!

¡Morir sin verte antes!
 La Pluma se consterna
 Tan solo al expresarlo
 En estas tristes letras.

El Cielo no permita,
 Que en tu ausēcia yo muera,
 Si no es que quanto antes,
 Parta donde te vea,
 Logrando de tu vista,
 Y de tus complacencias.

Entre tanto, recibe
 Mi fino amor, que queda
 Hecho victima firme,
 Hecho un furioso Etna,
 Que se abrasa en tí sola,
 Y en todas tus finezas.

A Dios, Florinda hermosa,
 A Dios, Florinda bella,
 Que yo soy siempre el mis-
 mo,

Cuyo pecho se queda
 Con las ansias de verte
 Sumergido en tinieblas.

Z.

Concluye el Discurso sobre el clima de España.

No que admira verdaderamente es, que siendo sus terrenos tan proporcionados para los metales que se han referido, y que tiene efectivamente, lo sean tambien algunos para los frutos de que abunda; porque la experiencia hace ver comunmente que el suelo que produce muchos metales, es de suyo esteril; pero hay una razon fisica para conciliar las dos cosas. El temple ó clima bueno de las Regiones ó Provincias es regularmente la causa de que todas las cosas que hay en ellas, sean buenas, ó malas; y asi es cierto que no hay otro motivo, de ser esteriles en algo que el demasiado ó excesivo calor, sequedad, humedad, ó frialdad

dad, lo que no se verifica de España por su asiento, y situación, que es el clima, y elevacion de 35 grados poco menos hasta los 44 poco mas, que está lo mejor del mundo; porque es donde se vienen á templar, y proporcionar mas las qualidades primeras sobredichas; bien que debemos confesar de buena fé que la escasez de lluvias que se experimenta con bastante frecuencia hace que las cosechas, especialmente de granos, no sean algunos años muy abundantes, á que ha contribuido tambien, el atraso que padecia la agricultura, y la falta de riegos y canales, sin los quales no pueden ser felices los Reynos. Con todo, su fertilidad es prodigiosa, pues apenas hay Provincia en la que no se coja trigo, y en algunas con abundancia, y muy bueno.

La cosecha de vino es excesiva, de manera que despues de quedar nosotros provistos, se extraen porciones considerables por lo restante de la Europa, y Americas: los mejores son los de las Provincias meridionales, aunque los hay tambien muy delicados en las otras. La extraccion que se hace de aguardientes es una confirmacion de la abundancia de este genero. La de ganado lanar es tan considerable, que segun el Excelentisimo Señor D. Pedro Rodriguez Campomanes, en su informe sobre el expediente de la Mesta, pag. 35. asciende solo la cabaña trasumante, á tres millones y medio de ovejas; y por el calculo que hizo Don Andres Diaz Navarro en las Adiciones á Lertuela, constaba haber en su tiempo quatro millones de esta especie. ¿Qué admiracion no causaria si se aumentase á este numero el trasumante, y estantes de todas Provincias? aunque no es tan grande la de ganado vacuno, sin embargo no hay mucha escasez; especialmente en la Provincia de Extremadura, Reyno de Galicia, y Principado de Asturias, cuyas Provincias abundan tambien de ganado de cerda de tan buena calidad, que los perniles de ciertos pastos, son exquisitos sobre todos los del Partido de las Caldelas en Galicia.

Hay tambien ganado mular, aunque no es suficiente,
des-

despues que se ha aumentado desordenadamente el luxo de los coches , pero moderado en esta parte por las sabias disposiciones de nuestros Soberanos. De la Excelencia , y ventaja que se halla en los caballos de España con respecto á todos los de la Europa , no hay que cansar en referir su agilidad , y destreza : bien que como advierte el excelentísimo Campomanes en su citado informe pag. 89. han decaido mucho , con haber abandonado las diversas caballerescas , de justas , torneos , cañas y alcancias , con que hacian alarde de su agilidad y robustez , aventajando (nuestros naturales) á los Africanos en el gusto , y manejo de los caballos , con lo que ha ido decayendo la cria de esta especie.

Está enriquecida tambien nuestra Peninsula de mucha cazeria , como son perdices , chochas , liebres , conejos , palomas , &c. hay asimismo abundancia de aves domesticas muy delicadas ; pabos , gallinas , capones , pichones , y otras. Los pescados asi de mar como de rio son excelentes ; pero tienen la preferencia los del Oceano , y sobre todos el sollo , salmon , lenguados , salmonetes , congrio , y otros infinitos. Las anguilas , truchas , y lampres son muy apreciables. No tienen numero las frutas , ni ceden á las mejores de otros Países , tanto las de verano , como las de invierno , á saber : melones , sandías , uvas , pasas , batatas , almendras finas , y comunes , avellanas , nueces , castañas , melocotones , paviás , albaricoques , membrillos , guindas , cerezas , fresas , peras , y manzanas de innumerables especies , piñones , aceytunas gruesas y suavísimas , naranjas , limones , limoncillos , limas , cidras , ciruelas , granadas , alcaparras , alcaparrones , &c. Produce su rico suelo arroz mejor que el de Levante , y America para el nutrimento , y gusto : cañamo de mas consistencia que el del Norte , lino muy suave , seda , y lana en competencia en finura ; aceyte tan bueno , á lo menos como el celebrado de Provenza , sosa , barrilla , mucho esparto , azafran , zumaque , cebada , centeno , abena , maiz , miel , y cera.

Pudiera , y debiera ser mas abundante de toda especie de legumbres ; pero no carece de exquisitos garbanzos ,
ju-

judias : tiene de toda especie de hortalizas sabrosas : están llenos sus montes , y prados de yerbas medicinales , como lo demuestran Don Gaillermo Bovvles en la introduccion á la Historia Natural de España , y el Erudito D. Casimiro Ortega , que trabaja infatigablementé en nuevos describimientos de Botanica , y Chimica. Hay aves de dulce canto ; y para que nada falte de lo util , y deleytable , hay tambien de toda especie de cazas mayores. ¡ Quan respectable podria ser un Estado tan favorecido de la naturaleza , si correspondiese de parte de los naturales una solida , y util instruccion , aplicacion , y cultivo!

Asi como nuestro clima , y producciones merecen un distinguido lugar entre los eruditos , y curiosos , no lo merece menos nuestro caracter , y costumbres , como también la pureza de nuestra Religion , y Piedad. Por mas que se empeñen en deprimir estos nobles caracteres , lo cierto es , que los Españoles somos generalmente serios , religiosos en el secreto , circunspectos , reservados , sobrios , tardos en deliberar , pero constantes en la execucion ; sufridos hasta el extremo en los trabajos , agradecidos , generosos , y fieles á nuestros amigos ; emprendemos con teson qualquier empresa por ardua que sea ; adquirimos con valentia , y conservamos con tenacidad ; manifestamos espíritu , solidez , y magestad en lo que hablamos , escribimos , y executamos ; nuestra frugalidad nos hace contentar con poco , y tal vez puede ser esta la causa de que no seamos tan industriosos como otras gentes de Europa ; pero negarnos una aptitud muy particular para todas las cosas es querer privarnos de aquellos dotes que resplandecen á cada paso entre nosotros mismos , como manifestaré esto mismo en discurso separado.

Imprimase,
Cano.

COR.